

# BIZANCIO EN ESPAÑA

De la Antigüedad tardía a El Greco



Museo Arqueológico Nacional

IV

MANUSCRITOS

ILUMINADOS



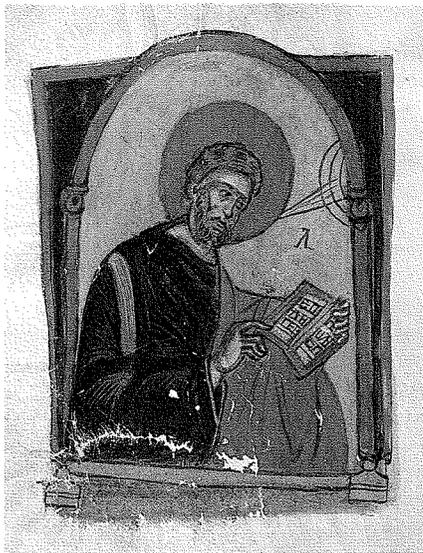
# MANUSCRITOS ILUMINADOS

INMACULADA PÉREZ MARTÍN

Resulta llamativo constatar el escaso interés que los estudiosos de los manuscritos bizantinos iluminados han mostrado hacia los conservados en España<sup>1</sup>. Dejando a un lado la difusión excepcional del *Skylitzes Matritensis* (Vitr. 26-2), cuyas ilustraciones aparecen en incontables estudios sobre pintura bizantina e historias ilustradas de Bizancio, podemos enumerar, sin miedo a resultar demasiado extensos, los historiadores del arte que, en nuestro conocimiento, han dedicado algún estudio a códices españoles: Tania Velmans publicó en 1972 un análisis de las ilustraciones del Himno *Akathistos* (*Escor.* R.I.19), aunque, por cuanto se deduce de su artículo, sólo disponía de fotografías, nunca estudió el manuscrito; Hugo Buchthal, después de una breve estancia en El Escorial, publicó en 1984 un estudio muy completo sobre el *Escor.* X.IV.17; en 1987, Suzy Dufrenne dedicaba a la memoria de Kurt Weitzmann su análisis de dos códices de la Biblioteca Nacional, los *Matrit.* Res. 235 y 4595-4596. Spatharakis, en su Corpus de manuscritos iluminados datados, dejaba patente que sólo conocía por referencias los ocho manuscritos incluidos en él<sup>2</sup>.

Los fondos españoles no se muestran especialmente ricos en manuscritos con ciclos figurativos y ninguno se remonta a aquel Renacimiento Macedonio cuyos códices centraron la etapa inicial de los estudios sobre la iluminación bizantina y permitieron a Kurt Weitzmann reconstruir ciclos muchos más antiguos. Los dos códices conservados en España, el *Skylitzes Matritensis* y el *Akathistos*, proceden de áreas culturales periféricas: la Sicilia normanda, en el primer caso, y quizá Venecia, en el segundo, como sugiere la mezcla de una ilustración plenamente bizantina con una decoración occidental. Esta escasez de manuscritos con ciclos figurativos estuvo probablemente en la raíz del desinterés de Weitzmann por los fondos españoles; sin embargo, cuando la preocupación de los historiadores del arte se amplió a épocas posteriores y a ilustraciones ajenas a los ciclos pictóricos de la Antigüedad, los manuscritos bizantinos de nuestro país siguieron sin parecer dignos de su interés, con las excepciones ya mencionadas. En la actualidad, casi setenta años después de la *Byzantinische Buchmalerei* de Weitzmann, nuestro conocimiento de los manuscritos iluminados bizantinos se ha ampliado de los códices ilustrados a los de decoración modesta y sin pretensiones, de los ejemplares de los siglos IX y X a los minusvalorados de época Paleóloga o a los códices eslavos, georgianos y armenios<sup>3</sup>. Con estos horizontes más amplios, una vez determinada con solidez, aunque no siempre de un modo definitivo, la existencia de talleres y estilos aplicados a la ilustración de todo tipo de textos, los fondos españoles han probado estar a la altura de la mejor producción artística del Imperio bizantino de los siglos X al XIV, como los ejemplos reunidos en esta exposición ponen de manifiesto.

¿Por qué caminos llegaron estos códices iluminados a España? De los manuscritos que pudieron llegar en los siglos VI y VII sólo tenemos conocimiento indirecto y su presencia es esporádica en un grado tal, que nos impide siquiera plantear la hipótesis de una influencia en la producción manuscrita peninsular. Resulta dudoso que incluso las grandes figuras de la erudición hispana como Isidoro de Sevilla conocieran la lengua griega<sup>4</sup>, pero la presencia de griegos y sirios<sup>5</sup>, los contactos con Constantinopla de algunos obispos hispanos<sup>6</sup> y la emigración de comunidades monásticas del norte de África<sup>7</sup> aseguran, en nuestra opinión, la presencia de códices en lengua griega<sup>8</sup>. Algunos de estos libros (crónicas, literatura ascética o canónica, biblias) estarían sin duda decorados o ilustrados, pero es más que probable que tuvieran en la Península una mera utilización instrumental, propiciando una traducción inmediata que permitiera servirse de su contenido y los condenara al olvido en gene-



Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, ms. Y III.7, f. 135v.

raciones sucesivas familiarizadas con el latín<sup>9</sup>.

El papel mediador del Islam y la pervivencia de tradiciones tardoantiguas pueden entrar en conflicto cuando se intenta explicar la presencia en las Biblias hispánicas o los Beatos del siglo X de motivos iconográficos similares a los bizantinos<sup>10</sup>. Es indudable que entre las comunidades cristianas de Al-Andalus y del Mediterráneo oriental hubo contactos de muchos tipos, que explican, por ejemplo, la presencia de códices visigodos en el monasterio de Santa Catalina del Sinaí<sup>11</sup>, pero también los hubo directamente entre Córdoba y Constantinopla. Es bien conocido el envío en 951 a la Córdoba de Abderramán III por parte del emperador Constantino Porfirogénito de un ejemplar de Dioscórides, que incluía las ilustraciones de plantas indispensables para su reconocimiento y utilización en la producción de fármacos<sup>12</sup>. El códice fue inmediatamente utilizado para completar, con la ayuda del monje bizantino Nicolás, traducciones anteriores de la obra, y fabricar los medicamentos consignados en ella. De la fortuna posterior del manuscrito no sabemos nada.

En los siglos sucesivos, sólo podemos contemplar un panorama desierto de manuscritos griegos (que no de textos), tanto en las iniciativas culturales de simbiosis puramente peninsular como en las de influencia francesa: el desconocimiento de la lengua –hasta cierto punto innecesaria, puesto que su saber más práctico o su legado filosófico estaban disponibles en lenguas más accesibles, esto es, el árabe o el latín– excluía la circulación de manuscritos. El Reino de Aragón, prontamente abierto al Mediterráneo, fue pionero en una nueva toma de contacto con un Bizancio en su plenitud de la que podemos enumerar algunos ejemplos puntuales y de escasa trascendencia: Rainaldo de Moncada a mediados del siglo XII visitó la corte del emperador bizantino Manuel Comneno y, valorando la antigüedad de los usos litúrgicos observados en Constantinopla, pidió a León de Toscana una traducción de la liturgia de san Juan Crisóstomo<sup>13</sup>; algunas obras espirituales del valenciano Arnau de Vilanova († 1311), que sabía griego y poseía una pequeña biblioteca en esta lengua, fueron traducidas al griego en el Monte Atos<sup>14</sup>; el programa de traducción de textos griegos animado por el Maestre de los Hospitalarios Juan Fernández de Heredia, primero en Rodas, de 1379 a 1382, y después en Aviñón, resultó marginal y escasamente difundido en la Península.

De ninguno de estos u otros manuscritos griegos guardan memoria nuestras bibliotecas<sup>15</sup>. Todos los códices que conservan, en efecto, no parecen haber llegado a la Península antes del siglo XVI, cuando se institucionaliza la enseñanza del griego en la Universidad de Alcalá con el magisterio de Demetrio Ducas en 1513-1518. Los humanistas que estudiaron griego en sus aulas y después en las de otras universidades y –sobre todo– los que viajaron a Italia para proseguir sus estudios (Hernán Núñez de Guzmán, Antonio Agustín, Ginés de Sepúlveda), representar al emperador Carlos en el Concilio de Trento (Antonio y Diego de Covarrubias, Martín Pérez de Ayala) o en el desempeño de distintos cargos políticos, militares o eclesiásticos (Diego Hurtado de Mendoza, Francisco de Mendoza y Bobadilla), fueron quienes adquirieron o encargaron a escribas griegos los manuscritos que actualmente conservamos. El perfil de sus bibliotecas, que configuran buena parte de los fondos actuales de Madrid, El Escorial o Salamanca, es un tanto irregular, más producto de la coyuntura que de la búsqueda concienzuda de determinados textos.

Pero, sobre este trasfondo que apenas podemos evocar aquí, los manuscritos iluminados conservados en España muestran un sesgo peculiar. El *Skylytzes Matritensis* llegó a nuestro país, junto a otros volúmenes conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid, gracias a la incautación del duque de Uceda de los manuscritos de la Catedral de Mesina, entre ellos, los de Constantino Láscaris<sup>16</sup>. Su presencia responde, pues, simplemente a la circunstancia del dominio español en el sur de Italia. Abundan, en efecto, en nuestros fondos, los manuscritos griegos procedentes de Calabria



Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, ms. Y X.IV.21, f. 80v.

y Sicilia, fuertemente caracterizados dentro de la producción manuscrita bizantina por sus rasgos codicológicos particulares, estilos de escritura autóctonos o con desarrollos propios y una decoración de influencia tanto bizantina como occidental, dominada por colores característicos como el carmín, el verde amarillento y un amarillo que intenta conseguir el efecto del oro.

Pero esta fuerte presencia de códices italogriegos no se debe sólo a la incautación de Uceda, sino también a la activa y densa presencia en Italia de españoles que no sólo contrataron los servicios de copistas griegos para completar sus bibliotecas sino que también adquirieron códices antiguos en las bibliotecas del Mezzogiorno italiano: Jerónimo Zurita, por ejemplo, visitó Roma, Nápoles y Sicilia en 1550-1551 y allí adquirió, entre otros manuscritos, su valioso ejemplar del *Chronicon Paschale*<sup>17</sup>. Su amigo Juan Páez de Castro, que por entonces residía en Roma, le ayudó en las gestiones del traslado de algunos manuscritos de Mesina y aprovechó la ocasión para hacerse con otros volúmenes, entre ellos, quizá, el *Escor.* y.III.6, un Evangelionario con los retratos de los evangelistas<sup>18</sup>. En Roma vivió asimismo de 1545 a 1555 el después arzobispo de Tarragona Antonio Agustín; su biblioteca, quizá entre las de los humanistas españoles la más perfilada en función de los intereses de su dueño, esto es, el estudio del derecho civil y canónico, incluye un Evangelionario firmado en 1140 por el notario Basilio Argirópulo, sin duda en el sur de Italia; sólo conserva el retrato de Marcos, habiendo sido recortados los de los demás evangelistas<sup>19</sup>. También del secretario real Gonzalo Pérez sabemos que adquirió códices –como afirma su hijo, el famoso Antonio Pérez– “de Abbadías de Sicilia y de otras partes de Grecia”<sup>20</sup>. Finalmente, incluso en bibliotecas como la de don Diego Hurtado de Mendoza, reunida fundamentalmente en Venecia, encontramos códices de esa procedencia, como el *Escor.* Y.III.3, que ha sido caracterizado dentro de la “escuela niliana”, que toma su nombre de san Nilo, fundador de la Abadía de Grottaferrata<sup>21</sup>.

Volviendo a los códices iluminados de la Biblioteca Nacional, hay que señalar la presencia de algunos que pertenecieron a la biblioteca de los Sforza y, tras diversas peripecias, fueron adquiridos por el cardenal Francisco de Zelada en Roma en 1801 y, en parte, trasladados de la Catedral de Toledo a la Nacional en 1869<sup>22</sup>. Tal es la procedencia de un códice constantinopolitano, el *Evangelionario* decorado, pero sin retratos de los evangelistas, cuya confección hemos localizado en el taller conocido como “de la Paleologuina” por ser un miembro femenino de la familia imperial paleóloga quien encargó a finales del siglo XIII y comienzos del XIV algunas de sus obras (Vitr. 26-4)<sup>23</sup>.

Por lo que respecta a los manuscritos iluminados escorialenses, una parte considerable procede de la biblioteca privada de Felipe II, consignada al monasterio de 1565 a 1568<sup>24</sup>, y de los encargos y compras realizados en Flandes, Francia e Italia, de los que se hizo entrega formal al monasterio de San Lorenzo en 1576<sup>25</sup>. Entre los consignados al monasterio en la fecha más temprana se incluye el ejemplar del *Akathistos*<sup>26</sup> y, en especial, un pequeño grupo de códices en los que Jacobo Diasorino dejó su impronta o que fueron enteramente copiados por él en París o en Flandes. Diasorino, todo un personaje que firmaba sus copias como “señor de la Dóride” y combinó algunos servicios militares para el emperador Carlos con el cargo de bibliotecario en Fontainebleau, transcribió de 1556 a 1558 por encargo de Felipe II los *Escor.* Σ.III.6, T.II.20, T.III.1, Ψ.I.15 y Ω.I.15, caracterizados por su bella decoración y su lujosa encuadernación en seda<sup>27</sup>.

Diasorino contribuyó, quizá de buena fe, al intento de hacer pasar un evangelionario del siglo X en mayúscula litúrgica (*Escor.* Ψ.I.14), decorado por encargo de María reina de Hungría y hermana de Carlos V, por un códice antiquísimo propiedad de san Juan Crisóstomo<sup>28</sup>. Este tipo de remedos no era en absoluto infrecuente: otro códice de la biblioteca privada del rey, el *Escor.* Σ.I.7, con los epigramas de Juan Mauropus, obispo de Eucaíta, parece ser producto de una *forgerie* similar. Su factura es



Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, ms. Y X.III.17, f. 1r.

exquisita, presentando un ciclo de ilustraciones de dimensiones fijas (80 x 130 mm.) sobre la vida de Cristo o retratos de profetas, apóstoles, padres de la Iglesia, santos bizantinos y emperadores, incluido uno de Cristo coronando a Miguel VIII y Andrónico II Paleólogo (f. 51v), cuya cronología es incompatible con la fecha del códice (564) indicada en la dedicatoria del volumen a Felipe II. La dedicatoria está firmada por un Nicolás que suele confundirse con Nicolás de la Torre y que se presenta de un modo no menos pretencioso que Diasorino como “de Grecia” (Νικόλαος ὁ τῶν Ἑλλήνων, f. 1v), afirmando que el códice fue encontrado en Corinto y que se trata del original del autor<sup>29</sup>.

Secretarios y embajadores reales se aplicaron a adquirir para la fundación real volúmenes e incluso bibliotecas enteras que se ofrecían en almoneda tanto en Italia como en España. En especial, fue Venecia, con su numerosa comunidad griega y sus interesantes fondos, la ciudad clave en este proceso de transferencia de códices bizantinos a España. Allí se adquirió a través del embajador Guzmán de Silva en 1573 la biblioteca de Mateo Dándolo, de la que procede el *Escor.* Σ.III.18, un ejemplar de la *Scala Paradisi* de Juan Clímaco copiado con toda probabilidad para uso de algún monasterio calabrés o siciliano, que conserva la encuadernación característica de los manuscritos de Dándolo, en piel color caoba y decoración en seco con flores de lis en círculo, margaritas o flores de cuatro o cinco hojas. También formaba parte de la biblioteca de Dándolo el *Escor.* Ω.II.2, un ejemplar de las *Homilias* de Crisóstomo copiado e iluminado en Constantinopla, en un taller que trabajó para la corte de Constantino VII Porfirogénito<sup>30</sup>.

Otros códices de procedencia constantinopolitana habían sido adquiridos por un rico mercader veneciano, Niccolò Barelli, que donó generosamente al rey, entre otros, el *Escor.* X.IV.17, que anteriormente había pertenecido, como el *Matrit.* Vitr. 26-4, a un miembro de la familia imperial paleóloga. Se trata de un excepcional evangelario cuyas reducidas dimensiones invitan a pensar que estaba destinado a la devoción privada. Aunque el volumen fue copiado e ilustrado en época comnena, siglos más tarde, en la segunda mitad del siglo XV, recibió por encargo de un Paleólogo la lujosa encuadernación que conserva, en seda carmesí y bordado de hilo grueso en plata, con monogramas de la familia imperial Paleóloga.

En Venecia estaba asimismo centrada la actividad de tratantes griegos de libros como Andrés Darmario, Antonio Eparco, Teófilo Ventura, Francisco de Accidas o Francesco Patrizzi, algunos de los cuales ofrecieron personalmente al rey su mercancía. De Teófilo Ventura es justamente el *Escor.* Y.I.16, con los *Oracula Leonis* copiados hacia 1566/67 en Estambul por Manuel Malaxós, a quien debemos otros ejemplares de la misma colección de oráculos, quizá ilustrada por su mano<sup>31</sup>. Estos oráculos, falsamente atribuidos, como era habitual, a una figura prestigiosa (el emperador León el Sabio), circulaban ya a finales del siglo XII en Bizancio, pero sólo en el Renacimiento fueron copiados intensamente como parte de una campaña destinada a promover la reconquista griega de Estambul. Las copias de estos oráculos, acompañadas de textos complementarios sobre la historia de Bizancio o los restos de monumentos bizantinos en la capital otomana, ilustran el último momento de fervor intelectual y esplendor de la tradición bizantina en Oriente. No deja de ser significativo que la biblioteca del rey dispusiera de un ejemplar de estos textos proféticos en un crucial decenio de enfrentamientos con el Imperio otomano.

(1) Algunos han desaparecido de nuestras bibliotecas, como el Pierpont Morgan Library cod. M639, leccionario de la segunda mitad del siglo XI robado de El Escorial; vid. Vikan, 1973, 118-120.

(2) Se trata de los *Escorialenses* Σ.III.18 [n.º ficha], Φ.III.12 (n.º 290, a. 1432), y.III.5 (n.º 39, fig. 77, a. 1013), y.III.7 (n.º 217, a. 1302), X.IV.21 (n.º 142, figs. 267-8, a. 1140), Ω.I.16



Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, ms. Y X.III.12, f. 156r.

(n.º 204, fig. 371, a. 1292), Ω.II.5 (mencionado en n.º 229) y Ω.II.8 (n.º 228, a. 1312).

(3) Especial atención a esta difusión del arte bizantino fuera de sus fronteras presta la reciente monografía sobre manuscritos iluminados de Dzurova, 2001.

(4) Casi la totalidad de los conocimientos de Isidoro, Julián de Toledo o Braulio de Zaragoza sobre los autores clásicos es de segunda mano, a través de manuales, comentarios y antologías; vid. Díaz y Díaz, 1975, 136-137; Fontaine, 1959, 849 y Bravo, 1989 y 2002, 134-144.

(5) Vid. Vives, 1942, n.º 419 y ss. y Dubler, 1946, 292-293.

(6) Como Leandro de Sevilla, que viaja a Constantinopla en el año 580 (S. Isidoro, *De viris illustribus*, cap. 28), o Juan de Biclario (*ibidem*, cap. 34), aunque el pasaje se presta a diversas interpretaciones; vid. García Moreno, 1974, n.º 616.

(7) La propia cercanía al África bizantina, donde residían teólogos muy influyentes como Máximo Confesor y Sofronio, favoreció la apertura de canales de contacto con su tradición monástica. La nutrida comunidad de Donato, por ejemplo, se trasladó hacia 570 a España con su biblioteca, fundando un monasterio en Servitanum, en las proximidades de Cartagena, esto es, en área de ocupación bizantina; vid. Madoz, 1981 y Bravo, 2002, 145.

(8) Martín de Braga, panonio que, procedente de Constantinopla y Palestina, llegó a Hispania hacia 550, introdujo en el reino suevo del noroeste peninsular la tradición canónica de la Iglesia bizantina (Kampers, 1979, n.º 83); él mismo tradujo o encargó a otros la traducción de obras griegas destinadas a la edificación espiritual de los monjes de las comunidades fundadas por él, como la de Dumio (Mondoñedo).

(9) Sin embargo, las Biblias ilustradas dan razón de esta etapa intermedia africana en las influencias orientales rastreables en los manuscritos hispanos, al menos en la presencia de elementos constitutivos como la mensa en sigma estudiada por De Palol, 1980, 120 y 130-131. Un códice latino ilustrado de la Biblia (*Par. nouv. acq. lat.* 2334), conocido como *Pentateuco de Ashburnham*, fue copiado en el norte de África hacia el año 600 y en el siglo IX se encontraba en Tours, donde fue completado; vid. Cahn, 1982, 24-26 y figs. 8-9.

(10) Vid. al respecto las reflexiones de Grabar, 1979 y De Palol, 1980. Se han detectado paralelos bizantinos en las ilustraciones del Beato de Gerona del 975 (Camón Aznar, 1975, 75-76, Beckwith, 1980, 57 y Yarza, 1991, 1068-1071 y n.º 54), así como en la Biblia de San Isidoro de León del 960, cuya tradición antigua e influencia islámica han sido estudiadas por Werckmeister, 1965 y Williams, 1999.

(11) Lowe, 1955, Díaz y Díaz, 1969 y García Moreno, 1998.

(12) Gracias a un médico cordobés del siglo X, Ibn Yulyul, sabemos que en el envío se incluían “presentes de gran valor, entre los cuales se encontraba el tratado de Dioscórides: estaba iluminado con magníficas miniaturas y escrito en griego”. Vid. Signes, 1996, y Vernet, 1999, 105-110.

(13) La traducción se conserva en el *Par. lat.* 1002, de los ss. XIII-XIV; vid. Haskins, 1923-24, 44 y n.º 6, Strittmatter, 1943 y Jacob, 1966.

(14) Batllori, 1953.

(15) El viaje realizado por el secretario de Felipe II Ambrosio de Morales en 1572-73 para localizar en bibliotecas monásticas o catedrales códices que pudieran enriquecer los fondos escorialenses es una puesta al día de este patrimonio. Los únicos códices griegos que Morales encuentra son de colecciones privadas depositadas en monasterios ya en el siglo XVI, como la del Virrey de Nápoles Pedro de Toledo en el Monasterio de San Francisco en Villafraña del Bierzo; vid. la edición del Informe de Morales por Florez, 1765, 167 y De Andrés, 1970. Sobre otras pesquisas que, por encargo de Felipe II, se hicieron en monasterios peninsulares, vid. Graux y De Andrés, 1981, 180.

(16) Vid. Martínez Manzano, 1998. Un análisis detallado del Vitr. 26-2 y otros manuscritos que vieron la luz en el mismo contexto cultural en Lucà, 1993, 36-58, quien fecha la copia del *Skylitzes* en los años 30 ó 40 del siglo XII.

(17) Vid. Pérez Martín, 1991.

(18) Vid. de Andrés, 1965, 223-224.

(19) Canart y Perria, 1991, 180 localizan su copia en el Mezzogiorno. Ni la decoración, en azul oscuro, bermellón y amarillo, dominada por los corazones y palmetas, ni el retrato de San Marcos (f. 80v), parecen haber sido estudiados. Los retratos de los restantes evangelistas se encontraban en los folios recortados que precedían a los actuales ff. 1, 135 y 227.

(20) Citado por Revilla, 1936, XLI. Una parte de los códices procede de la biblioteca de don Fernando de Aragón, duque de Calabria, que Gonzalo Pérez había heredado. No existe un inventario completo de los manuscritos de Gonzalo Pérez que acabaron comprándose para El Escorial, pero parece seguro que fue de su propiedad el volumen de las *Homilias* de Basilio de Cesarea *Escor.* Ψ.II.7, copiado en el primer cuarto del siglo X en escritura de “tipo Anastasio” y que se encontraba en el monasterio de SS. Pedro y Pablo de Itala (Mesina); vid. Graux y de Andrés, 1982, 78, n. (j). Sobre su profusa y bella decoración, que presenta como elementos constantes el recuadro que rodea la numeración de los cuadernos y homilias, los marcos rectangulares en torno al título de éstas (con entrelazados, rombos, rosetas con pétalos almenrados, abanicos, corazones) y las letras iniciales, en las que destacan motivos zoomorfos como peces y pájaros enfrentados, vid. Lery, 1977-79, 120 y n.º 2, Perria, 1991, 288, 302 y Tavv. 7 y 20, 1993 y D’Agostino, 1997, 46. Según Revilla, 1936, LIII, de Gonzalo Pérez habría sido igualmente el *Escor.* R.II.7, una copia del Menologio metafrástico de Noviembre en “escritura de Reggio”, con letras iniciales y bandas en forma de *pyle* o frisos rectangulares esmeradamente decoradas en un estilo insólito en los códices calabro-sicilianos.

(21) Datable imprecisamente en los ss. X-XI, el código presenta las obras de Máximo Confesor con una pintoresca decoración en la que cabezas humanas y animales adornan las bandas y letras iniciales. Vid. de Andrés, 1965, 147-148 y Lucà, 1991, 330-331 y Tav. 2b (f. 3).

(22) Métayer, 1971, 278-279.

(23) El mismo recorrido hasta llegar a la Biblioteca Nacional realizó el ms. Vitr. 26-5, un *Psalterio* copiado en el segundo cuarto del siglo XIV por el monje Caritón en el monasterio constantinopolitano de la Virgen Hodigitria, llamado también de Hodegos, que concentró en la segunda mitad del siglo la producción de códices de lujo. La copia del salterio es precedida (f. IIIv) por el retrato de David sentado tocando el arpa sobre fondo oro; su cabeza (juvenil, a pesar del pelo y barba blancos) es desproporcionadamente pequeña. El retrato muestra el contorno oval, la cintura ancha y los hombros caídos característicos de la época paleóloga.

(24) Revilla, 1936, X-XIII y XXI-XXVII y Gonzalo Sánchez-Molero, 1998. Del *Akathistos* sólo sabemos que pertenecía a Felipe II, sin que se pueda precisar por qué vías el código llegó a sus manos.

(25) De Andrés, 1964, 138-173, con la lista de 544 manuscritos griegos entregados.

(26) Revilla, 1936, XXIII y De Andrés, 1981.

(27) Vid. Graux y De Andrés, 1981, 166 y 182, n. (p). Diasorino también dedicó a Gonzalo Pérez su copia del *Escor.* Ω.IV.23. Los cinco códices del rey mencionados, más el Ψ.I.14, llevan una característica encuadernación en seda amarilla, excepto el Ψ.I.15, encuadernado en piel. En especial, la encuadernación del *Escor.* Σ.III.6 está recamada con hilos de seda dorada y de plata sobre una base de seda morada; el código, una copia del manual de táctica militar de Eliano, está dedicado por Diasorino en 1555 a Felipe II, evocado como βασιλεὺς τῶν Βρετανῶν, “rey de Inglaterra”, en una historiada inscripción que encabeza el volumen (f. IIIv). Sobre el código, vid. Revilla, 1936, 351-353 y sobre las ilustraciones, que recrean la edición latina de Robortello Utinensi, *Aeliani, De militaribus ordinibus instituendis more graecorum*, Venecia 1552, con formaciones de infantería sobre un escenario de prados, árboles y torres, vid. Weitzmann, 1971, 192 y Dain, 1980, 126-128. Debo el análisis de la encuadernación a Teresa Alonso, a quien agradezco su ayuda.

(28) Una mano del siglo XVI borró el título original del volumen y añadió encima: Κτήμα τοῦ ἁγίου Ἰωάννου Χρυσοστόμου (*Propiedad de S. Juan Crisóstomo*). Los versos de Diasorino en el f. IV mantienen la ficción; vid. De Andrés, 1967, 19-20.

(29) Así creo que hay que entender la dedicatoria, escrita en un griego que no alcanza el nivel de sus pretensiones y que ha confundido, en nuestra opinión, a Revilla, 1936, XXV y 232-236, quien fecha el código en 1564. La interpretación correcta de la dedicatoria es que los poemas fueron compuestos (συγγραφήντες) y escritos por primera vez (πρώτον) en 564 (si bien Juan Mauropus vivió en el siglo XI) y que éste es el original del autor que Nicolás ahora regala al católico rey. La presencia en Roma del único código bizantino con las obras completas de Mauropus (*Vat. gr.* 676, del siglo XI), el estilo italiano de las miniaturas y la similitud de las pretensiones miméticas del copista, que quizá es el propio Nicolás, con las de un escriba homónimo activo en Calabria en 1560 (RGK III 503) podrían apuntar a Roma como lugar donde se fabricó este falso prototipo.

(30) Vid. Graux y de Andrés, 130 y 150, n. (b).

(31) Malaxós copió los *Oracula Leonis* en el Oxford Bodl. Barocci 145 (VI), el *Vat. gr.* 1188, también ilustrado, y el *Vat. gr.* 1902, parte XVII; vid. Rigo, 1988, 47, n. 11 y De Gregorio, 1991, 81, n. 64, 110 y 195.

109. *SCHOLIA MINORA* DE LA *ILÍADA*.

Comienzos del siglo X.

Pergamino.

21,3 x 15,2 cm.

Ms. 4626 (gr. 83, olim N-71).

Biblioteca Nacional, Madrid.

[reprod. f. 158r].

Este códice constituye el testimonio más antiguo de los “Scholia D” o “Minora” de la *Ilíada* (libros H 89-Ω) y el segundo volumen del ms. Roma, Biblioteca Nazionale gr. 6 (libros A-Z 373; Tamilia, 1968, 350-351). Constantino Láscaris poseyó no sólo el Matritensis (f. 177v: Κωνσταντῖνος ὁ Λάσκ(α)ρ(ι)ς καὶ τοῦτο ἐν Μεσίην(η) / τῆς Σικελίας ὀνήσατο; “Constantino Láscaris lo compró también en Mesina de Sicilia”) sino también el códice romano. Aunque todos los estudiosos del códice lo consideran italogriego, el hecho de que el Matritensis fuera comprado en Mesina no garantiza tal origen; en realidad, el único elemento específicamente italogriego que presenta es el sistema de pautado empleado, que aparece en manuscritos de probable origen italiano (3B de Leroy, 1977, 32). El copista se sirve de la mayúscula ojival inclinada para transcribir los títulos y las *historiai* que encabezan el comentario a cada libro de la *Ilíada*; los escolios están transcritos en una minúscula de módulo cuadrado pero sin angulosidades, bajo la línea, que oscila en el grado de rapidez, mostrándose recta y reposada o bien ligeramente inclinada y rápida, datable en los primeros años del siglo X. La identificación de su mano en el ms. Univ. Complutense Villamil 30, propuesta por de Andrés, 1987, no es acertada.

La decoración sobria y monocroma, probable obra del copista, incluye barras de separación con adornos vegetales o dos aves en los extremos (perdices, f. 23v; cisnes, f. 25; patos, f. 63; cf. Oxford New College 71, Hutter, 1997, fig. 410). En el margen inferior de algunos folios se han incluido figuras animales (una cabeza de lobo en ff. 22, 124 y dos lobos luchando por una oveja en f. 158), a modo de adornos, no concebidos para enfatizar el cambio de libro. Otros manuscritos de la *Ilíada* han recibido este tipo de decoración; cf. Oxford Bodl. Auct. T.2.7 (Hutter, 1982, fig. 304, con dos conejos enfrentados; Weitzmann, 1971, 143-144 y 188-189).

I.P.M.

Bibliografía:

Graux y Martin, 1891, n.º 5/ De Marco, 1931/ Devreesse, 1954, Pl. 16/ Irigoín, 1962, 193/ Pertusi, 1964, 468 y 487, n.º 1/ Irigoín, 1969, 54/ Montanari, 1979, 3-25 y 43-75/ De Andrés, 1987, 148-150/ Cavallo, 1989, 610-611 y Tavv. 1-2/ Lucà, 1991, 386/ Martínez Manzano, 1998, 37 y 210.



110. HOMILÍAS DE GREGORIO DE NACIANZO

Mediados del siglo X.

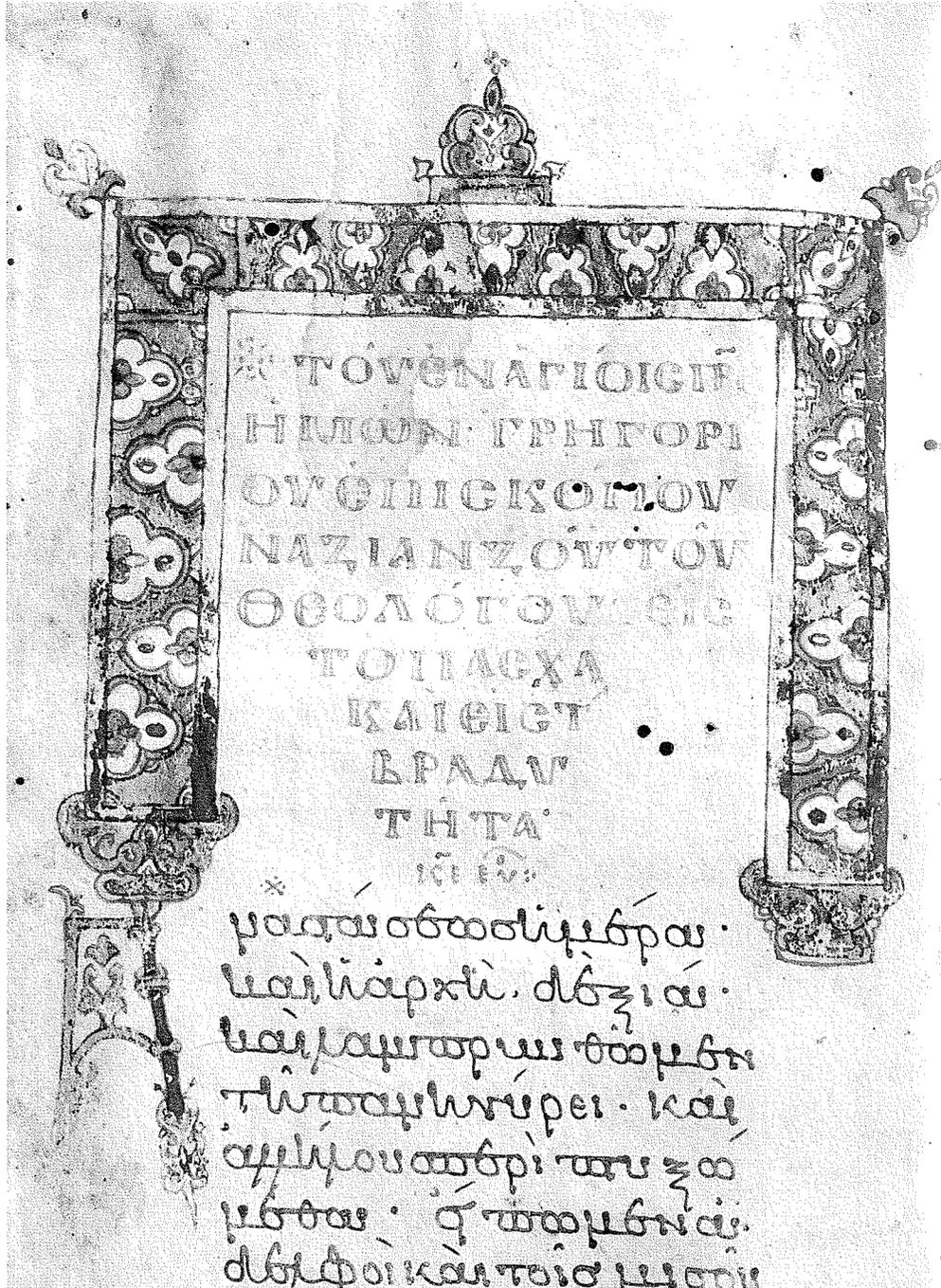
Pergamino.

39 x 26,5/27,3 cm.

Mss. 4595-4596 (gr. 52 y 53, olim O-11 y 12).

Biblioteca Nacional, Madrid.

[reprod. f.1r].



Esta copia de las *Homilias* fue concebida desde el inicio en dos volúmenes, como pone de manifiesto la única signatura que se conserva, ιδ', en el margen superior externo del f. 102 del *Matrit.* 4596. Dos escribas han colaborado en la copia del texto, presentado en dos columnas de 270/5 x 60 mm. y 40 lín.; del primero son obra los ff. 1-163v del *Matrit.* 4595 y el *Matrit.* 4596 por entero y del segundo (con una escritura de módulo más estrecho que se sirve, a diferencia del primero, de *delta* uncial) los ff. 164-216v del *Matrit.* 4595. Ambos se inscriben en un tipo de escritura del siglo X característico en la transcripción de obras de padres de la Iglesia, la minúscula "boulété", complementada con la mayúscula alejandrina de títulos y escolios. Jean Irigoín ha señalado la proximidad a la escritura del Oxford Bodl. Auct. E.2.12 (Basilio de Cesarea, a. 953, Hutter, 1977, n.º 9 y figs. 54-56).

Debemos a Suzy Dufrenne un estudio detallado de la decoración de los *Matritenses*. Sólo el título de las dos primeras homilias (ff. 1 y 2v) del *Matrit.* 4595 aparece con cierta elaboración y policromía (rojo, marrón, verde y azul), circunscrito al ancho de la columna de texto. Esta policromía tiene un paralelo en la decoración de un manuscrito un poco posterior de la misma familia textual (Cesena, Bibl. Malatestiana D XXIX 1, Agati, 1992, 243-244 y Tavv. 13-14 y 159). El título del f. 1 está rodeado por una banda en pórtico que reposa sobre dos capiteles; el del f. 2v es similar, si bien más sencillo. Las letras iniciales de cada homilia son en general vacías y simples, en algunos casos con trazos filiformes y motivos como brazaletes, cintas o sargas de gemas; destacan las *epsilon* iniciales con el trazo horizontal intermedio en forma de mano bendiciendo y las *omicron* en forma de pez. El repertorio ornamental es modesto pero de una simplicidad elegante que Dufrenne ve más adecuada a un producto de manufactura constantinopolitana.

I.P.M.

Bibliografía:

Irigoín, 1977, 195/ Agati, 1992, 106-107 y Tavv. 60-61/ Dufrenne, 1987, 35-39 y Pl. 5a.



112. *HOMILÍAS DE GREGORIO DE NACIANZO.*

Tercer cuarto del siglo XI.

Pergamino.

23,5 x 17,5 cm.

Ms. X.III.17 (gr. 394).

Patrimonio Nacional,

Monasterio de El Escorial.

[reprod. f. 5r].

En el siglo XI tomó cuerpo una selección de dieciséis homilías de Gregorio de Nacianzo pronunciadas con ocasión de las fiestas litúrgicas, cuyos manuscritos recibieron con frecuencia ilustración (Galavaris, 1969). En nuestro ejemplar, las únicas miniaturas son las letras iniciales antropomorfas de las dos primeras homilías. La iconografía, muy difundida, de la resurrección de los muertos, que representa a Cristo sacando a Adán de su sepultura (cf. Pelekanidis, 1973, figs. 105, 125, 190; Weitzmann, 1971, 214 y 210, figs. 286 y 297), delinea la A inicial del f. 1 (justamente la A de ἀνάστασις, “resurrección”), mientras que una miniatura del autor con una inclinación forzada para otorgar a la E inicial la curvatura necesaria dibuja la inicial del f. 5 (justamente la E de ἐπίσκοπος, “obispo”).

Igualmente notable es el resto de la decoración del X.III.17, que fue copiado sin duda en Constantinopla por un copista de escritura regular y caligráfica, ejemplo de la “Perlschrift” datable en el tercer cuarto del siglo XI por su similitud con copias fechadas como el menologio de 1055-6, *Par. gr.* 1499, (Omont, 1891, Pl. XXII), el S. Basilio de 1073, *Vat. Reg. gr.* 18 (De’ Cavalieri y Lietzmann, 1929, n.º 24) o el Gregorio de Nacianzo de 1062, *Vat. gr.* 463 (Follieri, 1969, Tab. 26). El título de las homilías es inscrito en cuadrilóbulos dentro de frontispicios cuadrados (ff. 1 y 5) o sigue a un friso rectangular o en *pyle* decorado en estilo florido, con policromía dominada por el oro, rosa oscuro, azul, verde y rojo, que se sirve de motivos vegetales, en especial flores de cuatro hojas o lirios inscritas en círculos, losanges y corazones. Sobre el tapiz o el friso puede representarse animales enfrentados (perdices, f. 1, faisanes, ff. 5, 241; patos, f. 108; ciervos, f. 234v; pavos reales, f. 324v) bebiendo de una fuente o un estanque (cf. Dionysiou 588, Pelekanidis, 1973, figs. 278-280), en los que se consigue a la perfección el efecto de mármol (f. 324v) o de mosaico (f. 234v). Entre las iniciales, dominadas por el azul y el oro y construidas con trifolios, anillos, nudos y hojas de acanto, destaca la T de f. 324v, cuya asta se apoya en el pecho de un ave que mira hacia lo alto (cf. Hutter, 2000, 542, 555 y ss.).

El códice fue restaurado en la segunda mitad del siglo XIV (f. 167, en papel, y ff. 336-342, en pergamino) por un escriba del monasterio constantinopolitano de Hodegos.

I.P.M.

Bibliografía:

De Andrés, 1965, 322-323/ Graux y Andrés, 1982, 508.



† τοῦ  
 Ἐνάγι-  
 οισπῆς  
 ἡλικίου γρηγορίου τοῦ  
 θεολόγου, εἰς τὸ ἄ-  
 γιον πᾶσχα, ἐν  
 λόγι-  
 σιν·

πὶ τῆσ φυλακῆσ μου αἰσμαι φησὶ ἡ ὀ-  
 θαμασίωσ αἰβακοίμ· κάμνεται  
 τοῦσ ἰμβρομ· τῆσ δὲ δομῆσ μοι πα-  
 ρατοῦσ πᾶσ ὄλουσίασ καὶ θῆωρίασ· ὁ  
 ἀποσκοπῶν ὕσσω καὶ γῶσσαι τὶ ὀ-  
 φθῆσ ὀται καὶ τῆσ λαληθῆσ ὀται μοι·



113. *SCALA PARADISI*  
DE JUAN CLÍMACO.

1131-1132.

Pergamino.

27,5 x 19,5 cm.

Ms. Σ.III.18 (gr. 117).

Patrimonio Nacional,

Monasterio de El Escorial.

[reprod. f. 266r].

El saber ascético recogido en la *Scala Paradisi* de Juan Clímaco, abad del monasterio de Santa Catalina del Sinaí en el siglo VII, hizo de esta obra lectura favorita en círculos monásticos, incluidos los de la Italia meridional, en cuyas bibliotecas este manual de ascesis estuvo bien representado (Foti, 1989, 66-67 y 100), como prueba esta copia de El Escorial, uno de los ejemplos datados más tempranos de la llamada "escritura de Reggio", localizada en Calabria o Sicilia.

La decoración del códice es de buena factura, si bien un tanto irregular. Una orla polícroma rodea el epigrama de la p. 1 y los títulos en uncial epigráfica de la carta de Juan de Raithou a Juan Clímaco (p. 2) y de la *Scala Paradisi* (p. 19) han recibido sendos frontispicios de color rojo violeta en forma de *pyle* y de recuadro respectivamente. La decoración vegetal, con flores y corazones enfrentados, es en negativo y se enriquece en las esquinas o el centro con flores inscritas en un círculo, de color verde turquesa, amarillo verdoso y rojo, colores utilizados también en las flores externas, que adornan las esquinas superiores o la base de los frontispicios. El inicio de los escolios en f. 282 es señalado con una banda sencilla con decoración vegetal, que aparece en otros manuscritos "de Reggio" como el *Vat. Urb. gr. 64* (Leroy, 1983, fig. 8).

Las iniciales pueden ser monocromas en rojo violeta, muy estilizadas, decoradas con cruces y semipalmetas, como la T de p. 2 (cf. Canart y Leroy, 1977, 254: "initiales grèles et pleines") o pueden estar pintadas en turquesa y carmín (T, p. 19; O, p. 30); pero la inicial más frecuente es la trazada a modo de cuerdas dobles con nudos triangulares que se prolongan en semipalmetas o flores (Canart y Leroy, 1977, 254: "initiales grèles et évidées"), similar a las que, en versión más sencilla, presenta el Oxford Auct. D. inf. 2.12 (Hutter, 1982, fig. 350).

Una parte de la tradición manuscrita de la *Scala Paradisi* fue ilustrada con un ciclo pictórico (Martín, 1954), pero en el Σ.III.18 sólo encontramos (f. 266) una sencilla ilustración en falsa perspectiva de la escalera de treinta peldaños, que constituye una metáfora del camino de la ascesis trazado en la obra de Clímaco en la que cada peldaño corresponde a un capítulo.

I.P.M.

Bibliografía:

Revilla, 1936, 383-387/ Canart y Leroy, 1977, 258/ Spatharakis, 1981, n.º 137/ Graux y Andrés, 1982, 130/ Canart y Perria, 1991, 108.



#### 114. NUEVO TESTAMENTO.

Segundo cuarto del siglo XII.

Pergamino.

17,2 x 13 cm.

Ms. X.IV.17 (gr. 412).

Patrimonio Nacional,  
Monasterio de El Escorial.  
[reprod. f. 196r].

Esta lujosa edición “de bolsillo” del Nuevo Testamento sin el *Apocalipsis* fue realizada en Constantinopla y perteneció a un miembro de la familia imperial Paleóloga, cuyos monogramas (ΠΑΑ<ΑΙΟΛΟ>Γ<ΟΣ>; cf. Irigoin, 1982; Hoffmann, 1985; París, 1992, n.º 361) adornan la encuadernación, en seda carmesí y bordado de hilo grueso en plata.

El escriba del códice ha sido identificado por Buchthal con el copista del “Codex Ebnerianus” (Oxford Bodl. Auct. T. inf. 1.10; Wilson, 1973, 24-25, Pl. 44-45; Hutter, 1977, n.º 39; Canart y Perria, 1991, 93, n. 91); en ambos testimonios existe una relación estrecha con el ilustrador-decorador, ya que la presencia de retratos no interrumpe la constitución regular de los cuadernos.

El “Codex Ebnerianus” fue ilustrado por el famoso “maestro Kokkinobaphos”, cuya labor se encuentra en el epicentro de la producción constantinopolitana de manuscritos de lujo en el segundo cuarto del siglo XII (Anderson, 1982; París, 1992, n.º 272 y 273, Nueva York, 1997, n.º 62). Aunque el “maestro Kokkinobaphos” no ha ilustrado el códice de El Escorial (Buchthal considera más próximos los evangelistas del Oxford Christ Church gr. 32; Hutter, 1993, n.º 24), los retratos de éste (f. 3v Mateo, f. 60v Marcos, f. 95v Lucas, f. 152v Juan) reproducen —como ha señalado Buchthal— muchos de los rasgos característicos del citado maestro: la articulación exagerada de los pliegues de la ropa, los tipos faciales bulbosos, la decoración tallada de las butacas de madera en las que se sientan los evangelistas y las mesas con sus atriles. El Escorialense incluye además los retratos de los autores de los restantes textos neotestamentarios (f. 194v Lucas y Santiago; f. 195 Pedro y Juan; f. 196v Judas y Pablo), cuya distribución en tres parejas de pie tiene paralelos en las placas de marfil de mediados del s. X conocidas como “grupo Romanos” (Buchthal, 1984, 91).

La decoración es de gran calidad aunque de factura irregular: a partir del f. 308, algunas iniciales ya no están decoradas, sino simplemente pintadas en oro, a un tamaño mayor, y la gran banda rectangular inicial del f. 9 (con el título inserto en una orla cuadrilobular) es mucho más elaborada que las restantes. Entre las iniciales destacan la E del f. 153, con una mano dibujada con precisión anatómica, y la T del f. 197, con tres rostros minúsculos en el asta.

I.P.M.

#### Bibliografía:

Graux y Martín, 1891, figs. 33-37/ De Andrés, 1965, 349-350/ De Andrés, 1971, 73/ Buchthal y Belting, 1978, Pl. 68-69/ Buchthal, 1984/ Spatharakis, 1996, 125, n.º 32.

ⲓⲛⲓⲛⲓ  
ⲛⲓⲛⲓ  
ⲛⲓⲛⲓ



ⲛⲓⲛⲓ  
ⲛⲓⲛⲓ  
ⲛⲓⲛⲓ



115. *SYNOPSIS HISTORIARUM*  
DE JUAN ESCILITZES\*.

Tercer cuarto del siglo XII.

Pergamino.

35,5 x 27, 3 cm.

Ms. Vitr. 26-2 (gr. 347, olim N-2).

Biblioteca Nacional, Madrid.

\*Ed. Facsímil. Atenas, 2000.

Biblioteca de Filología, Consejo Superior

de Investigaciones Científicas, Madrid.

[reprod. f. 12r].

El famoso códice iluminado de la obra histórica de Juan Escilitzes puede ser considerado no sólo un compendio gráfico de valor inigualable sobre la civilización bizantina sino también el emblema del arte bizantino conservado en nuestro país. Conserva 574 ilustraciones que aparecen intercaladas sin recuadro en el texto; al compás de la obra de Escilitzes, una de las narraciones históricas más completas y equilibradas, a medio camino entre la crónica sinóptica y la historia de narrativa más elaborada, las ilustraciones nos hablan a través de los siglos del poder imperial (incluida su faz represora), de la Iglesia, el ejército y la armada, pero también de la vida cotidiana.

La comprensión histórica del códice ha sido un reto para los distintos estudiosos que se han acercado a él: en primer lugar, es el único manuscrito histórico bizantino que haya recibido un ciclo tan completo de ilustraciones y su elaborado conjunto iconográfico adolece de referencias; en segundo lugar, las ilustraciones no son homogéneas y revelan la participación de artistas tanto bizantinos (ff. 9-87v, 227-234v) como occidentales, a su vez con evidentes influencias árabes. Superando las barreras de prejuicios que separan una producción constantinopolitana de lujo de una producción periférica de calidad mediocre, el análisis paleográfico de Nigel Wilson ha demostrado que el *Matritensis* fue copiado en el área calabro-siciliana en la segunda mitad del siglo XII, probablemente a partir de una copia enviada por el emperador como presente al rey normando Roger II o Guillermo I, bajo cuyo patronazgo tendría lugar la colaboración mencionada entre artistas de diferentes culturas, similar a la de quienes realizaron la Capilla Palatina de Palermo. Este ámbito laico, marcado por el empuje militar, que invierte en perpetuarse a través del arte y asume la herencia bizantina en la administración y la cultura de sus súbditos, es el marco ideal para la elaboración del *Skylitzes Matritensis*.

En los ss. XV-XVI, el códice se encontraba en el monasterio de San Salvador de Lingua Fari (Mesina), donde fue leído y parcialmente transcrito por Constantino Láscaris en el *Matrit.* 4621; en 1690 fue requisado por el duque de Uceda y, con el resto de su colección, ingresó en la Biblioteca Nacional de Madrid en 1712.

I.P.M.

Bibliografía:

Fernández Pomar, 1964/ Cirac Estopañán, 1965/ Wilson, 1978/ Grabar y Manoussacas, 1979/Cavallo, 1982/ ŠevČenko, 1984/ De Andrés, 1987, 532-536/ Foti, 1991, 403-410/ Lucà, 1993, 36-38/ Cortés Arrese, 1998, 17-18/ *Ioannis Scylitzae*, 2000/ Atenas, 1964, n.º 367/ Bruselas, 1982, n.º M.15/ Nueva York, n.º 338.

ὁ ἄρχηγός

ἐν τῷ ἔργῳ



Καὶ οἱ βασιλεῖς ὅσοι οὐδέ ποτε φάσμα ἔπιδεον  
Κόμπο ἀναρρήσαντες ἐπέλθοι μετὰ μα

κόντο ἰσχυροί. Καὶ πρὸς ἄλλοις κινεῖτο  
πρὸς κορινθίους ἰσχυροί κατακτείνοντες τὸν  
πολλοὶ ἵππους καὶ τῶν φραγμάτων ἄλλοι  
πολλοὶ ἵππους καὶ τῶν φραγμάτων ἄλλοι



δὲ βασιλεῖς μετὰ ἑσθλῶν μεροισαδέσρων. Εἰσαράδου πολὺ μαρτυρεῖται

## 116. EVANGELIARIO.

Siglos XIII-XIV.

Pergamino.

34 x 27,5 cm.

Ms. Vitr. 26-4 (gr. 348, olim N-162).

Biblioteca Nacional, Madrid.

[reprod. p. 89].

Tanto los elementos codicológicos como la escritura mimética y la decoración caracterizan este volumen como un producto del taller constantinopolitano “de la Paleologuina”, llamado así por ser un anónimo miembro femenino de la familia imperial Paleóloga quien encargó la realización de algunas de sus obras (Buchthal y Belting, 1978; B.L. Fonkič, 1980-82, 113-115; Nelson y Lowden, 1991; Prato, 1994, 78-89; Pérez Martín, 1995). El pergamino, blanco y fino, es de excelente calidad, si bien decrece hacia el fin del volumen, donde es más grueso y amarillento. Las firmas de los cuadernos, en oro, aparecen en el margen inferior externo de la primera página, inc. p. 17 β', des. p. 631, μα'. El texto se distribuye en dos columnas de 210/20 x 65/70 mm. y 25 lín., siguiendo un pautado del sistema 1 y del tipo 32C2, que reaparece en otros manuscritos de la Paleologuina (Nelson y Lowden, 1991, 62).

El volumen no fue concebido para incluir los retratos de los evangelistas, limitándose el iluminador a los frontispicios de cada obra y a las iniciales. Encontramos bandas decorativas iniciales en estilo florido, rectangulares, cuadradas o en pórtico, con policromía en oro, rojo, azul y verde y motivos muy variados, con flores de cuatro hojas entrelazadas (pp. 1, 89), flores insertas en un círculo (pp. 233, 413; cf. Barocci 31, Hutter, 1977, figs. 374-375) o en corazonas (p. 562). La decoración se enriquece con el añadido, fuera del tapiz, en las esquinas superiores o sobre la base a ambos lados, de flores con tallo o sin él y adornos vegetales. El frontispicio de la p. 89 lleva inscrito en un rectángulo interior el monograma ΠΑΛ(ΑΙΟΛΟ)-ΓΙ(ΝΑΣ), confirmación de que nos encontramos ante un códice hasta ahora desconocido del famoso taller. La división de obras menores (por ejemplo, el cambio de mes en el menologio de pp. 562-648) se señala con una barra en oro del ancho de la columna (pp. 481, 520, 586, 590, 605, 617, etc.) o puntualmente con una barra azul con ajedrezado rodeada de oro (p. 581). Las iniciales, en rojo, azul y verde y contorno de oro, son realizadas con hilos internos del color correspondiente más claro. Muestran una gran variedad de formas, dominando elementos decorativos como nudos, anillas y perlas. Algunas iniciales (pp. 52, 83, etc.) son más simples, en oro, color con el que se han repasado los títulos en uncial (excepto el de p. 89, en minúscula) en pp. 1, 89, 233, 413.

I.P.M.

### Bibliografía:

De Andrés, 1987, 532-533.

+ τῆ β' τῆς α' εβ :



ἐκ τοῦ κ' μαθαι :

**Α**πόβροχς + Ὁ  
ρατς· μη κατα  
φρονησητε εἰ  
τωρ μικρωρ τε  
των + λγω γαρ  
υμιν + οτι οἱ α  
βλοι αυτωρ α  
οιωοις· διαπα  
τοσ υβρωουσι το  
προσωπορ τε  
πρς μου το υβ  
οιωοις + ηλθε  
γαρ ο υος το υ  
αφου σωσαι το  
απολωλοσ +

τι υμιν δοκει +  
βαρβρηται τιρι  
αυωδκατορ προ  
ιατα· και πα  
ρηθη εβροζ αυτ  
· οχι αφειστα  
εφρονηκορτα  
εμβα· ετοιτα  
ορη ποραθεισ·  
ζητη το πλαρω  
μδρορ; και βα  
ρηνηται εβρο  
αυτο· αμην λγω  
υμιν· οτι χαρη  
ετοιτα μαρορ·  
η ετοι τοις εφρο  
νηκορτα εμβα  
τοις μη παρω  
μηδροις· ουτ  
ουκει εφρονη  
ετωρ προσεβρη  
πρς μου το υ  
οιωοις· εμα απο  
ληται εις των  
μικρωρ τουτω +

117. *EPHODIA*.

Tercer cuarto del siglo XIV.

Papel occidental.

28,5 x 19,5 cm.

Ms. Vitr. 26-1 (gr. 346, olim N-166).

Biblioteca Nacional, Madrid.

[reprod. f. Vv].

Precediendo a otros opúsculos médicos, la obra principal del volumen son los llamados *Ephodia*, la traducción griega (atribuida a una figura de perfiles inciertos, Constantino de Reggio), del tratado de medicina de Ibn al-Jazzâr († 961) conocido como *Zâd al-Musâfir* o, en latín, *Viaticum Viatoris* (Daremberg, 1851, 505). La traducción griega sigue hoy todavía en gran parte inédita, pero en la Edad Media fue un texto muy difundido, cuyas copias más antiguas son calabro-sicilianas (Canart, 1978, 145-147). La conservada en Madrid fue realizada probablemente en Constantinopla en el tercer cuarto del siglo XIV, como sugieren la filigrana del papel plegado in-cuarto, “trois monts surmontés d’une croix”, Mošin–Traljić, n.º 6270 (a. 1366) y la gran similitud de su copista principal con Neófito Prodromeno (Hunger, Gamillscheg y Harlfinger, 1989, n.º 411), conocido monje del monasterio constantinopolitano de San Juan Pródromo o Petra, sede de un hospital y de una prestigiosa escuela de medicina. Que los *Ephodia* eran conocidos en Petra se ve confirmado por la presencia en el *Par. gr.* 2286 (f. 54), de una lista de nombres árabes de plantas tomados de esta obra y transcritos por Neófito Prodromeno (información que agradecemos a Alain Touwaide).

En el frontispicio del volumen (f. Vv) encontramos dos composiciones dibujadas a pluma y pintadas en rojo, verde y marrón con los retratos, realizados de un modo convencional, de los autores. En la parte inferior (155 x 180 mm.) están representados Ibn al-Jazzâr con fez, barba y pelo corto, y su traductor, Constantino de Reggio, con el gorro griego puntiagudo, escribiendo enfrentados, al mismo nivel, con la mesa de trabajo entre ellos. Sus nombres han sido inscritos por el copista del manuscrito, que quizá es también el ilustrador. El fondo arquitectónico de la composición enfrenta dos perspectivas que confluyen en el eje vertical. La composición superior (120 x 180 mm.) muestra el retrato de un sabio barbudo escribiendo con turbante y el halo de santidad, quizá S. Juan Damasceno (cf. Džurova, 2001, 235), de quien el volumen incluye algunos tratados. Su banco, escabel, armario y mesa de trabajo están dibujados como edificios porticados con ventanas, balcones y celosías, similares a los que pueblan la ciudad que se extiende tras él.

I.P.M.

Bibliografía:

Graux y Martín, 1892, 275-278/ De Andrés, 1987, 526-528/ Duffy, 1997, 18.



118. HIMNO AKATHISTOS.

Comienzos del siglo XV.  
Pergamino.  
24,5 x 18 cm.  
Ms. R.I.19 (gr. 19).  
Patrimonio Nacional,  
Monasterio de El Escorial.  
[reprod. f. 20v].

Cuenta la tradición que este himno mariano, compuesto a comienzos del siglo VI, se canta en honor a la Virgen desde que ésta salvó a Constantinopla de ser tomada por los ávaros en 626. Inicialmente se entonaba la noche anterior al 25 de marzo, fiesta de la Anunciación, pero pasó a ser cantado el quinto sábado de Cuaresma por entero y fraccionado en la vigilia nocturna de los cuatro sábados precedentes. Durante el recitado, los fieles permanecían de pie, de ahí su nombre. El ciclo pictórico del *Akathistos* fue creado mucho más tarde, a finales del siglo XIII (Lafontaine-Dosogne, 1984) y concebido primero como ilustración del texto y sólo después como decoración pictórica de una iglesia (Walter, 1982, 78).

A pesar de su valor, el códice escorialense –que formó parte de la biblioteca particular de Felipe II y fue encuadernado en el siglo XVI (quizá en Bruselas hacia 1557) en tafetán dorado– no ha recibido todavía un estudio detallado que establezca su relación con el otro testimonio bizantino del *Akathistos* iluminado, el Moscú Mus. Hist. gr. 429. Sin duda, la tarea se ve dificultada por el carácter excéntrico de la escritura y la decoración del códice escorialense, cuyas ilustraciones (24 miniaturas, una por cada *oikos* o estancia del himno) sí han sido estudiadas por Velmans, 1970 y 1972, que sin embargo no ha determinado fundamentadamente las relaciones entre aquél y el códice de Moscú. El análisis del R.I.19 apunta algunos datos innegables: aunque las ilustraciones son plenamente bizantinas, las iniciales y las orlas decorativas que llenan los huecos dejados por el texto muestran una clara influencia occidental, lo que lleva a Velmans, 1970, a postular la realización del códice en Venecia. Por otra parte, el copista firma su obra como Jorge (f. 77: ἔκρητι (sic) Θεοῦ καὶ πόνῳ Γεωργίου / ἡ βιβλος αὐτῆ περι' (sic) ἔλαβε ῥαδίως, “gracias a Dios y al esfuerzo de Jorge se puso fin fácilmente a este libro”) y utiliza para ello una fórmula similar a la de los escribas del monasterio de Hodegos (cf. n.º *Vitr.* 26-5), sustituyendo el τὸ δῶρον por el homérico ἔκρητι. De haber transcrito el himno en la capital de Bizancio y no en un área periférica de influencia occidental, lo habría hecho sin duda en Hodegos, el monasterio que centraliza la producción de lujo del último siglo bizantino y donde Josafat copió el códice de Moscú (Proxorov, 1972, 241-245). A ello apunta la gran proximidad de las ilustraciones (Velmans, 1972, 138) y la similitud de las dimensiones y la presentación del texto en ambos volúmenes; de ser cierta la datación del códice moscovita propuesta por Proxorov, ca. 1355, el R.I.19 sería sin duda posterior, pero, en realidad, la argumentación sobre la vinculación del *Mosquensis* al patriarca Filoteo Cócino es poco convincente y Josafat de Hodegos se mantuvo en activo hasta comienzos del siglo XV, razón por la que no puede excluirse que ambos códices sean contemporáneos.

El *Akathistos* se divide en dos series de doce estancias: la primera narra la historia de Cristo desde la Anunciación hasta la presentación del Niño en el Templo; la segunda, de contenido dogmático, está dominada por el motivo de la glorificación de Cristo y la Virgen (Velmans, 1972, 1976). Las dos series de ilustraciones tienen así una función distinta: la primera se presenta como ilustración de un episodio, la segunda como explicación y comentario del texto. El f. 20v contiene la estancia 14, cuya ilustración presenta a la Virgen María recostada, mirando con ternura a Jesús en su cuna. A su derecha, una muchedumbre los aclama y canta con las manos levantadas hacia el cielo (Velmans, 1972, 143 y 145). El texto del himno reza así (trad. Andrés, 1981): “Contemplando este parto maravilloso, seamos extranjeros al mundo y transportemos nuestro espíritu hacia los cielos. Por esto el Altísimo ha aparecido en la tierra como una humilde criatura humana, queriendo atraer a las alturas a aquellos que le aclaman: Aleluya.”

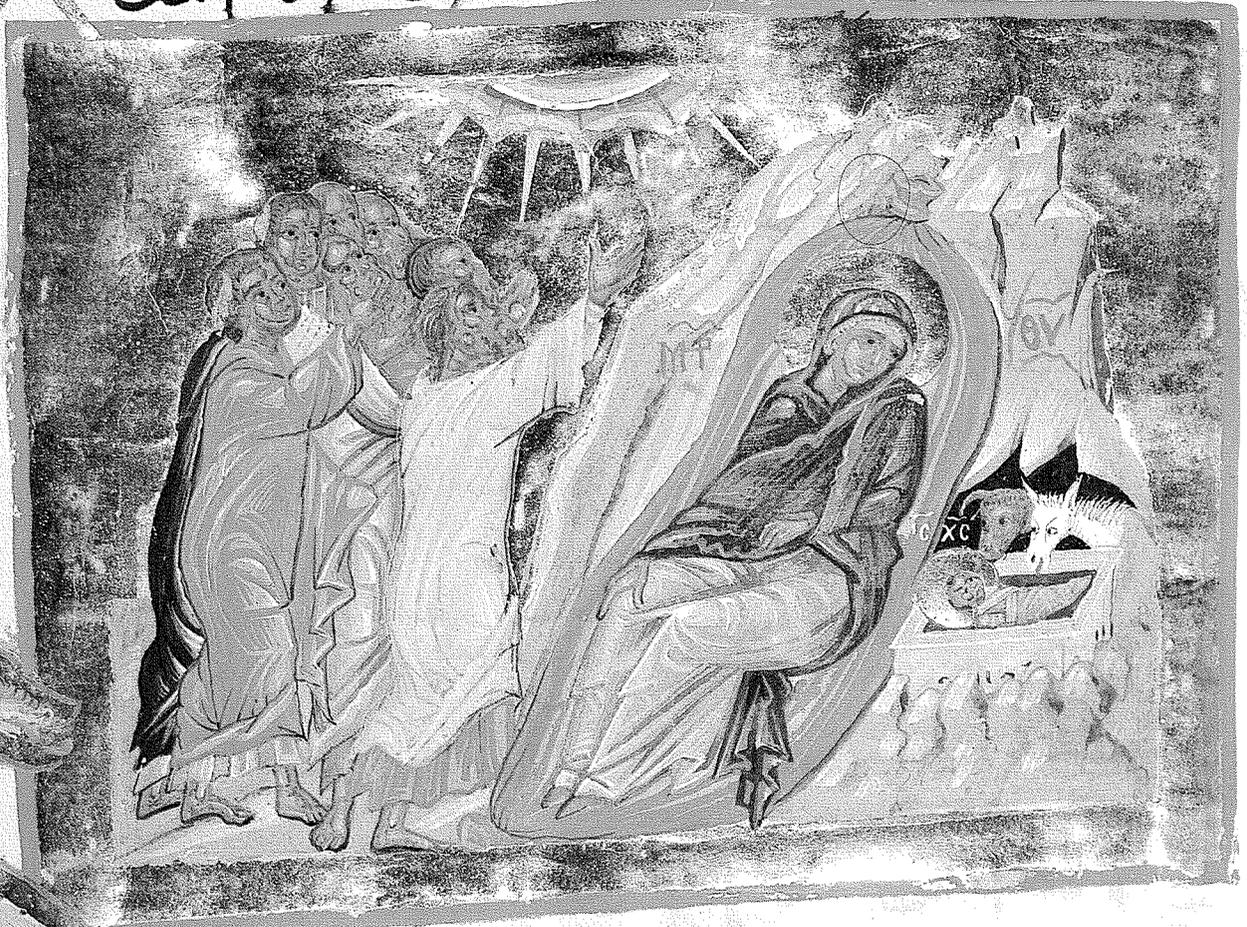
I.P.M.

Bibliografía:

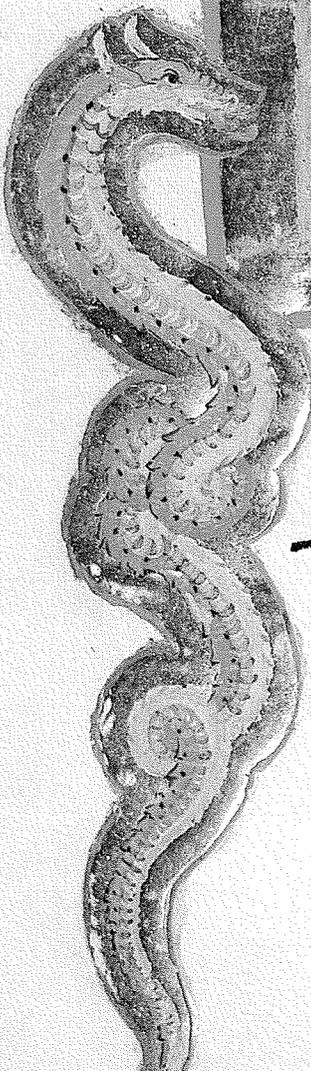
Revilla, 1936, 68-70. Velmans, 1970, 1972, 1976/ Proxorov, 1972/ De Andrés, 1981/ Walter, 1982, 65/ Lafontaine-Dosogne, 1984, 656-658 y figs. 9-20.

Χ αἶρε σὸν ἅπαντα πρόθυον  
ΝΙΚΩΣΑ.

Χ αἶρε γύμνη ἀνύμφα τ<sup>6</sup>.



βροχτόκον ἰδού τ<sup>6</sup>, ζβρω  
θα με τοῦ κόσμου τοῦ ἁδ<sup>6</sup>



119. *ORACULA LEONIS*.

Siglo XVI (c. 1566-1567).

Papel.

30,5/31 x 21,5 cm.

Ms. Y.I.16 (gr. 255).

Patrimonio Nacional,

Monasterio de El Escorial.

[reprod. f. 30v].

Este manuscrito incluye una pequeña serie ilustrada de profecías muy difundidas en el Renacimiento, cuando se aplicaron a los sultanes otomanos. Su escriba es Manuel Malaxós (identificado por Bravo, 1990, 319), a quien debemos otras copias de estas profecías: *Vat. gr.* 1188, *Vat. Ottob. gr.* 260 + *Vat. gr.* 1902 (De Gregorio, 1991, 81, n. 64) y Oxford Bodl. Barocci 145 (Rigo, 1988, 17). Los códices vaticanos pertenecen al primer período de actividad de Malaxós, en Italia, mientras que el códice oxoniense es fechado por Rigo en un momento posterior a 1574, una vez el copista afinado en Estambul. La variante de la escritura de Malaxós en el Escorialense y el papel utilizado no permiten contextualizar con seguridad la copia; por una parte, la escritura (variante 3b, cf. De Gregorio, 1991, 72-75) es similar a la de los códices de la última etapa romana (hasta 1560/1), pero también de las sucesivas; por otra, el papel presenta una filigrana ("ancre 13" Sosower, identificada por este estudioso norteamericano —a quien agradecemos la información— en el *Escor.* Φ.II.12 y fechada ca. 1570) idéntica a la de un códice vaticano copiado por Malaxós y Manuel Glinzunio en Italia (*Vat. gr.* 274, de dimensiones similares al Y.I.16 y ejemplo de la misma variante paleográfica, cf. De Gregorio, 1991, 72 y 230). Por último, el Escorialense lleva una nota de Malaxós (f. 32v) relativa al descubrimiento en Constantinopla en 1563 de una columna con las ilustraciones de los oráculos de León el Sabio, el texto principal de la colección profética (Rigo, 1988, 19). A primera vista, esto favorecería una copia del Y.I.16 en Estambul, en cuyo caso, el papel utilizado habría sido transportado por Malaxós desde Italia. Pero es igualmente posible que la copia fuera realizada en Roma y llevada después a Constantinopla, donde Malaxós añadiría la nota. Sea como fuere, el códice se encontraba en la capital otomana en esa fecha y en la misma dirección apunta la ausencia de adscripciones de los oráculos a los distintos sultanes, como es habitual en otras copias. Malaxós, cuyo trabajo estaba vinculado de un modo impreciso al Patriarcado ortodoxo bajo dominio turco (De Gregorio, 1991, 6-17), debía ser prudente con un texto incendiario como esta colección de profecías, que incluía algunas sobre la recuperación griega de la ciudad de Constantino.

A las ilustraciones características de los *Oracula Leonis* (Rigo, 1988), en la copia de El Escorial se añade retratos de los autores de los restantes oráculos (el patriarca Genadio Escolario, f. IIv; Teófilo presbítero de Roma y su traductor griego Juan Rizano, f. 3v) y una ilustración de la citada columna de Xerolofo (f. 30v), insólitamente ilustrada con las figuras de emperadores bizantinos y sultanes otomanos.

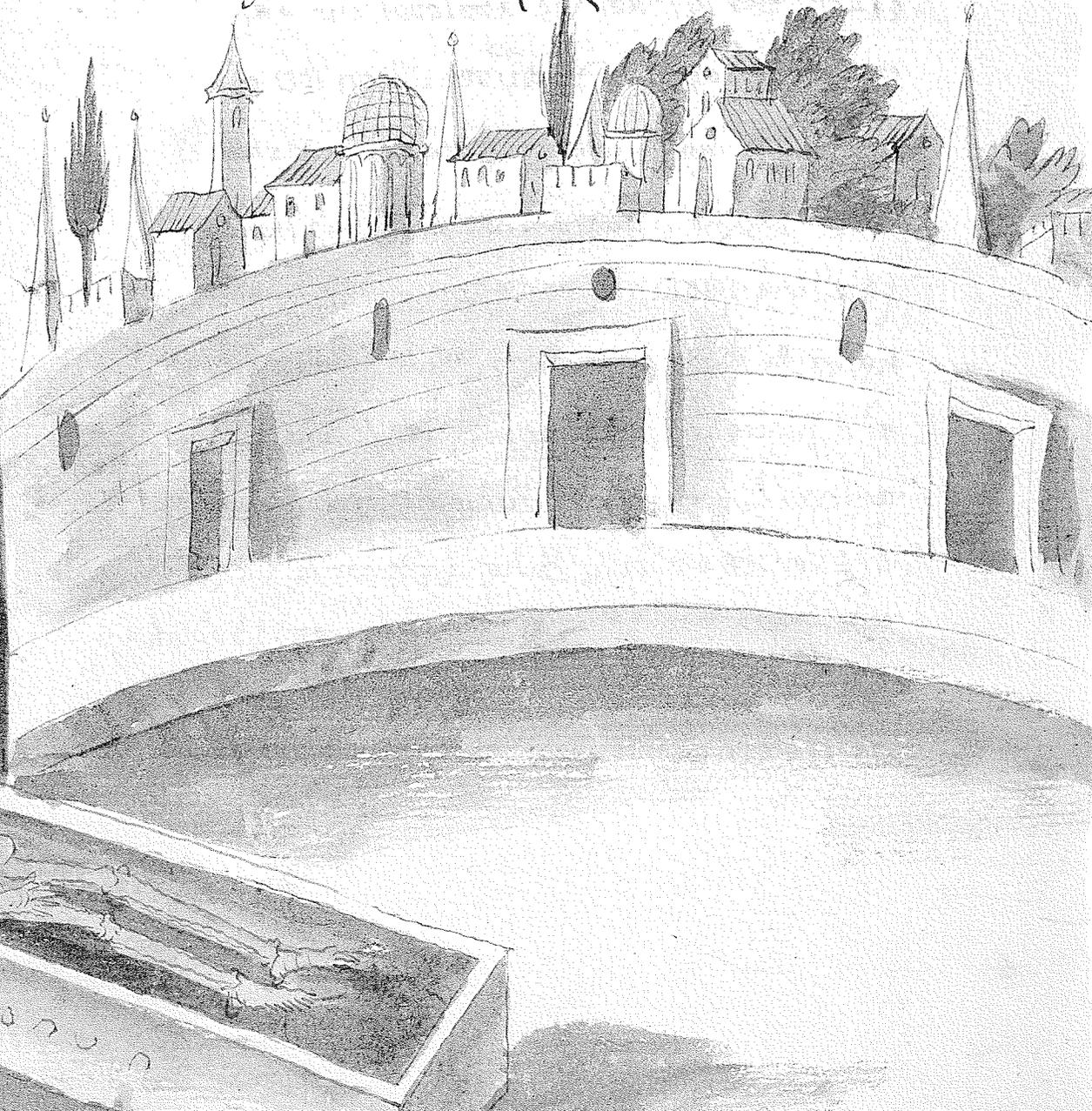
I.P.M.

Bibliografía:

De Andrés, 1965, 99-100/ Graux y Andrés, 1982, 543/ Rigo, 1988, 47, n.º 11/ Bravo, 1990, 319/ De Gregorio, 1991, 81, n.º 64.



Τοῦ Θεοῦ κερσαντίμου καὶ λέωντος ἁγίου,  
ἅτινα ἐξηγήθηναι ὁ Θεὸς πρὶ ἀρχῶν.  
Εὐχαρίστος ὁ ἅγιος γενναῖος ὁ μέγας,  
μεσσημελιῶ ἀπογονοῦ ὀλίγον βασιλῆος.  
Καὶ αἱ ἐκκλησίαι ἀπασαὶ τῶν ἐκκλησιῶν αὐτῶν,  
λαβώσιν ὡς ἀρκούντ' ἀρχῶν καὶ λαμπρῶν ἁγίων.  
Καὶ ὁ Θεὸς ὁ ἅγιος ὁ ἰσχυρὸς καὶ μέγας,  
ὁ ἀκαταμάχητος καὶ ἀδικησιμὸς ὁ ὄλεσθ' ἰθὺς.  
Εὐχάριστος ἀναρχῶτα πρὶ καὶ πρὶ ἀγίῳ,  
ὑμνοῦται καὶ δοξάζονται εἰς πάντας τοὺς αἰῶνες.



## SECCIÓN IV.

- M.L. Agati, *La minuscola "bouletée"*. (Vaticano, 1992), 2 vols.
- Akathistos (Himno marial griego)*. Edición facsímil del códice R.I.19 de San Lorenzo el Real de El Escorial, Códices artísticos, 4. (Madrid, Edilán, 1981).
- J.C. Anderson, *The Seraglio Octateuch and the Kokkinobaphos Master*, *Dumbarton Oaks Papers*, 36. (1982), 83-114.
- H. Belting y G. Cavallo, *Die Bibel des Niketas. Ein Werke der höfischen Buchkunst in Byzanz und seines antikes Vorbild*. (Wiesbaden, 1979).
- A. Bravo, *Sobre algunos manuscritos de Manuel Glyzunió en la Real Biblioteca de El Escorial*,  $\Phi\Lambda\O\Phi\text{PONHMA}$ . Festschrift für Martin Sicherl zum 75. Geburtstag. (Paderborn, 1990), 313-331.
- H. Buchthal, *A School of Miniature Painting in Norman Sicily*, *Late Classical and Medieval Studies in Honour of Albert Mathias Friend, Jr.* (Princeton, 1995).
- H. Buchthal y H. Belting, *Patronage in 13th Century Constantinople. An Atelier of late Byzantine Book Illumination and Calligraphy*, *Dumbarton Oaks Studies*, 16. (Washington, 1978).
- H. Buchthal, *A Greek New Testament Manuscript in the Escorial Library. Its Miniatures and its Binding*, *Byzanz und der Westen*, *Studien zur Kunst des europäischen Mittelalters*, I. Hutter ed. (Viena, 1984), 85-98, figs. 19-33.
- P. Canart y J. Leroy, *Les manuscrits en style de Reggio. Étude paléographique et codicologique*, *La Paléographie grecque et byzantine*. (París, 1977), 241-261.
- P. Canart, *Le livre grec en Italie méridionale sous les règnes normand et souabe: aspects matériels et sociaux*, *Scrittura e Civiltà*, 2. (1978), 103-162.
- P. Canart y L. Perria, *Les écritures livresques des XIe et XII siècles*, *Paleografía e codicología greca*, *Atti del II Colloquio internazionale Berlino-Wolffenbuttel*, 17-21 ottobre 1983, D. Harlfinger-G. Prato eds. (Alessandria, 1991), 67-118.
- G. Cavallo, *Scrittura italo-greche librerie e documentarie. Note introduttive ad uno studio correlato*, *Bisanzio e l'Italia*. Studi in memoria di A. Pertusi. (Milán, 1982), 29-38.
- Lo specchio omerico*, *Mélanges de l'École Française de Rome, Moyen-Age*, 101, 2 (1989) 609-627.
- Scrittura informale, cambio grafico e pratiche librerie a Bisanzio tra i secoli XI e XII*, en *I manoscritti greci tra riflessione e dibattito*. *Atti del V Colloquio Internazionale di Paleografía Greca* (Cremona, 4-10 ottobre 1998), G. Prato ed. (Florenca, 2000), vol. I, 219-238.
- S. Cirac Estopañán, *Skylitzes matritensis*, vol. I, *Reproducciones y miniaturas*. (Barcelona, 1965).
- M. Cortés Arrese, *Acerca de la llegada a España de algunas obras bizantinas*, *El Mediterráneo y el Arte Español*, *Actas del XI Congreso del Comité Español de Historia del Arte*, Valencia, septiembre de 1996. (Valencia, 1998), 14-18.
- M. D'Agostino, *La minuscola "tipo Anastasio" dalla scrittura alla decorazione*. (Bari, 1997).
- F. D'Aiuto, *Su alcuni copisti di codici miniati mediobizantini*, *Byzantion*, 67. (1997), 5-59.
- Ch. Daremberg, *Recherches sur un ouvrage qui a pour titre Zad el-Mouçafir, en arabe, Ephodes, en grec, Viatique, en latin*, *Archives des missions scientifiques et littéraires. Choix des rapports et instructions*, 2. (1851), 490-527.
- G. de Andrés, *Catálogo de los códices griegos del monasterio de El Escorial*, vol. II (Madrid, 1965), vol. III (Madrid, 1967).
- Los códices griegos de Nicolás Barelli y las reclamaciones de Jorge Niquifor*, *Scriptorium*, 25. (1971), 71-75.
- El himno Akathistos. Primera parte del ms. Esc. R.I.19. Análisis histórico-crítico del códice y transcripción y versión española de su texto*. (Madrid, 1981).
- Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca Nacional*. (Madrid, 1987).
- P.F. De' Cavalieri y J. Lietzmann, *Specimina Codicum Graecorum Vaticanorum*. (Berlín-Leipzig, 19292).
- G. de Gregorio, *Il copista greco Manouel Malaxos. Studio biografico e paleografico-codicologico*. (Vaticano, 1991).
- V. de Marco, *Sulla tradizione manoscritta degli Scholia Minora all'Iliade*, *Atti della Reale Accademia Nazionale dei Lincei. Memorie, Classe di scienze morali, storiche e filologiche*, 4. (1931), 373-407.
- R. Devreesse, *Introduction à l'étude des manuscrits grecs*. (París, 1954).
- Die Zeit der Staufer: Geschichte - Kunst - Kultur; Katalog der Ausstellung*, catálogo de la exposición, 5 vols. (Stuttgart, 1977).
- J. Duffy, *John of Alexandria, Commentary on Hippocrates' Epidemics VI*, *Corpus Medicorum Graecorum*, XI 1, 4. (Berlín, 1997).
- S. Dufrenne, *Problèmes des ornements des manuscrits byzantins. Deux études dédiées à Kurt Weitzmann*, *Scriptorium*, 41. (1987), 35-57.
- A. Džurova, *Miniatura bizantina*. (Madrid-Barcelona, 2001).
- El Arte románico: Exposición organizada por el gobierno español bajo los auspicios del Consejo de Europa*, catálogo de la exposición. (Barcelona, 1961).
- Federico e la Sicilia: Dalla terra alla corona, vol. 2, Arti figurative e arti suntuarie*, catálogo de la exposición. (Palermo, 1955).
- J. M. Fernández Pomar, *El Skylitzes de la Biblioteca Nacional de Madrid*, *Gladius*, 3. (1964), 15-45.
- E. Follieri, *Codices Graeci Bibliothecae Vaticanae selecti*. (Vaticano, 1969).
- La minuscola libraria dei secoli IX e X*, *La Paléographie grecque et byzantine*. (París, 1977), 139-165.
- B.L. Fonkič, *Scriptoria bizantini. Risultati e prospettive della ricerca*, *Rivista di Studi Bizantini e Neellenici*, 17-19. (1980-82), 73-118.
- M. B. Foti, *Il Monastero del S.mo Salvatore in Lingua Phari. Proposte scritte e coscienza culturale*. (Mesina, 1989).
- Lo scriptorium del S. Salvatore di Messina*, *Scrittura, libri e testi nelle aree provinciali di Bisanzio*. *Atti del seminario di Erice* (18-25 settembre 1988), G. Cavallo, G. di Gregorio, M. Maniaci edd. (Spoleto-Perugia, 1991), 389-416.
- G. Galavaris, *The Illustrations of the Liturgical Homilies of Gregorius Nazianzenus*, *Studies in Manuscript Illumination*, 6 (Princeton 1969).
- E. Gamillscheg, *Fragen zur Lokalisierung der handschriften der Gruppe 2400*, *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik*, 37. (1987), 313-321.
- Zypern oder nicht Zypern?*, *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik*, 47. (1997), 239-243.
- A. Grabar, *Les manuscrits grecs enluminés de provenance italienne (IXe-XIe siècles)*, *Bibliothèque des Cahiers Archéologiques*, 8. (París, 1972).
- A. Grabar-M. Manoussacas, *L'illustration du manuscrit de Skylitzès de la Bibliothèque Nationale de Madrid*. (Venecia, 1979).
- Ch. Graux y A. Martin, *Facsimilés des manuscrits grecs d'Espagne*. (París, 1891).

- Notices sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal*, Nouvelles archives des missions scientifiques et littéraires, 2. (París, 1892).
- Ch. Graux, *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial. Episode de l'histoire de la renaissance des lettres en Espagne*. (París, 1880); traducción española y actualización de G. de Andrés, *Los orígenes del fondo griego del Escorial*. (Madrid, 1982).
- Ph. Hoffmann, *Une nouvelle reliure byzantine au monogramme des Paléologues (Ambrosianus M 46 sup. = gr. 512)*, Scriptorium, 39, 2. (1985), 274-281.
- H. Hunger y O. Kresten, *Archaisierende Minuskel und Hodegonstil im 14. Jahrhundert. Der Schreiber Theoktistos und die κφάλαινα των Τριβάλων*, Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik, 29. (1980), 187-226.
- H. Hunger, E. Gamillscheg y D. Harlfinger, *Repertorium der griechischen Kopisten 800-1600*, vol. I, *Handschriften aus Bibliotheken Grossbritanniens* (Viena, 1981); vol. II, *Handschriften aus Bibliotheken Frankreichs* (Viena, 1989); vol. III, *Rom mit dem Vatikan* (Viena, 1997).
- I. Hutter, *Corpus der byzantinischen Miniaturenhandschriften*, vol. I, Oxford Bodleian Library 1 (Stuttgart, 1977); vol. II, *Oxford Bodleian Library 2* (Stuttgart, 1978); vol. III, 1-2, *Oxford Bodleian Library 3* (Stuttgart, 1982); vol. IV, 1-2 *Oxford Christ Church* (Stuttgart, 1993); vol. V, 1-2 *Oxford College Libraries* (Stuttgart, 1997).
- Le copiste du Métaphraste. On a Center for Manuscript Production in Eleventh Century Constantinople*, I manoscritti greci tra riflessione e dibattito. Atti del Quinto Convegno Internazionale di Paleografia Greca (Cremona, 4-10 ottobre 1998), G. Prato ed. (Firenze, 2000), vol. II, 535-586.
- Ioannis Scylitzae Synopsis Historiarum. Codex Matritensis Graecus Vitr. 26-2 (Facsimile edition)*, A. Tselikas Scient. cons. (Atenas, 2000).
- J. Irigoin, *Survie et renouveau de la littérature antique à Constantinople (IXe siècle)*, Cahiers de Civilisations Médiévale, 5. (1962), 287-302, reimpr. en *Griechische Kodikologie und Textüberlieferung*, D. Harlfinger ed. (Darmstadt, 1980), 173-205.
- L'Italie méridionale et la tradition des textes antiques*, Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik, 18. (1969), 37-55, reimpr. en *Griechische Kodikologie und Textüberlieferung*, D. Harlfinger ed. (Darmstadt, 1980), 234-258.
- Une écriture du Xe siècle: la minuscule bouletée*, La Paléographie grecque et byzantine. (París, 1977), 191-199.
- Un groupe de reliures byzantines au monogramme des Paléologues*, Revue française d'histoire du livre, 51. (1982), 273-285.
- J. Lafontaine-Dosogne, *L'illustration de l'hymne Akathiste et sa relation avec les mosaïques de l'enfance de la Kariye Djami*, Byzantion, 54. (1984), 648-702.
- J. Lassus, *L'illustration byzantine du livre des Rois (Vaticanus graecus 333)*. (París, 1973).
- A. D. Lattanzi, *Lineamenti di storia della miniatura in Sicilia*. (Firenze, 1966).
- J. Leroy, *La description codicologique des manuscrits grecs en parchemin*, La Paléographie grecque et byzantine. (París, 1977), 27-44.
- Les manuscrits grecs d'Italie*, Codicologica, vol. II: *Éléments pour une codicologie comparée*. (Leiden, 1978), 52-71.
- L'or dans les manuscrits grecs d'Italie*, Rivista di Studi Bizantini e Neellenici, 14-16. (1977-79), 115-124.
- Caratteristiche codicologiche dei codici greci di Calabria*, Calabria bizantina. Tradizione di pietà e tradizione scrittoria nella Calabria greca medievale. (Reggio Calabria, 1983), 59-67.
- S. Lucà, *Scritture e libri della scuola niliana*, Scritture, libri e testi nelle aree provinciali di Bisanzio, Atti del seminario di Erice (18-25 settembre 1988), G. Cavallo, G. de Gregorio, M. Maniaci eds. (Spoleto-Perugia, 1991), vol. I, 319-388.
- J.R. Martin, *The Illustration of the Heavenly Ladder of John Climacus*. (Princeton, 1954).
- T. Martínez Manzano, *Constantino Láscaris. Semblanza de un humanista bizantino*, Nueva Roma, 7. (Madrid, 1998).
- F. Montanari, *Studi di filologia omerica antica*, vol. I. (Pisa, 1979).
- V.A. Mošin-S.M. Traljić, *Filigranes des XIIIe et XIVe siècles*. (Zagreb, 1957).
- R.S. Nelson y J. Lowden, *The Palaeloga Group: Additional Manuscripts and New Questions*, Dumbarton Oaks Papers, 45. (1991), 65-67.
- H. Omont, *Fac-similés des manuscrits grecs datés des IXe-XIVe siècles*. (París, 1891).
- V. Pace, *Le componenti inglesi nell'architettura e nella miniatura siciliana fra XII e XIII secolo*, Ruggero il gran conte e l'inizio dello stato normanno (Relazioni e comunicazioni nelle seconde giornate normanno-suevo, Bari 1975). (Bari y Roma, 1977), 175-81.
- Untersuchungen zur sizilianischen Buchmalerei*, Die Zeit der Staufer: Geschichte-Kunst-Kultur: Katalog der Ausstellung, catálogo de la exposición, vol. 5. (Stuttgart, 1977), 431-76.
- S.M. Pelekanidis et al., *Οι θησαυροί του Αγίου Όρους. Εικονογραφημένα χειρόγραφα*, vol. I, (Atenas 1973).
- I. Pérez Martín, *Irene Cumno y el "Taller de la Paleologuina"*, Scrittura e Civiltà, 19. (1995), 223-234.
- L. Perria, *La minuscola "tipo Anastasio"*, Scritture, libri e testi nelle aree provinciali di Bisanzio, Atti del seminario di Erice (18-25 settembre 1988), G. Cavallo, G. de Gregorio, M. Maniaci eds. (Spoleto-Perugia, 1991), vol. I, 271-318.
- Una nuova testimonianza su Pantaleone De comite Maurone in una nota del codice Scorial*, Ψ.ΙΙ.7, Rivista di Studi Bizantini e Neellenici, 30. (1993), 116-121 y Tavv. 1-2.
- A. Pertusi, *Leonio Pilato fra Petrarca e Boccaccio*. (Venezia-Roma, 1964).
- L. Politis, *Eine Schreiberschule im Kloster των Όδηγων*, Byzantinische Zeitschrift, 51. (1958), 17-36 y 261-287.
- L. Politis, *Quelques centres de copie monastiques du XIVe siècle*, La Paléographie grecque et byzantine. (París, 1977), 291-302.
- G. Prato, *Studi di paleografia greca* (Spoleto, 1994).
- G.M. Proxorov, *A Codicological Analysis of the Illuminated Akathistos to the Virgin*, Dumbarton Oaks Papers, 26. (1972), 239-252.
- A. Revilla, *Catálogo de los códices griegos del monasterio de El Escorial*, vol. I. (Madrid, 1936).
- A. Rigo, *Oracula Leonis. Tre manoscritti greco-veneziani degli oracoli attribuiti all'imperatore bizantino Leone il saggio*. (Padua-Venezia, 1988).
- N.P. Ševčenko, *Illustrated Manuscripts of the Metaphrastian Menologion*. (Chicago, 1990).
- I. Ševčenko, *The Madrid Manuscript of the Chronicle of Skylitzes in the Light of its new Dating*, Byzanz und der Westen, Studien zur Kunst des europäischen Mittelalters, I. Hutter ed. (Viena, 1984), 117-130.
- I. Spatharakis, *Corpus of dated illuminated Greek manuscripts to the year 1453*. (Leiden, 1981).

—*Studies in Byzantine Manuscript Illumination and Iconography*. (Londres, 1996).

D. Tamilia, *Index codicum Graecorum qui Romae in Bibliotheca Nationali olim Collegii Romani adservantur*, en *Catalogi codicum Graecorum qui in minoris bibliothecis Italicis asservantur*, Ch. Samberger ed., vol. II. (Leipzig, 1968).

T. Velmans, *Deux manuscrits enluminés inédits et les influences réciproques entre Byzance et l'Italie au XIVe siècle*, *Cahiers archéologiques*, 20. (1970), 207-233.

—*Une illustration inédite de l'Acatheste et l'iconographie des hymnes liturgiques à Byzance*, *Cahiers archéologiques*, 22. (1972), 131-165.

—*Création et structure du cycle iconographique de l'Acatheste*, *Actes du Congrès International des Etudes Byzantines*, Bucarest 1971, vol. III. (Bucarest, 1976), 469-473.

Ch. Walter, ΙΣ ΧΣ ΝΙ ΚΑ. *The apotropaic function of the victorious cross*, *Revue des Etudes Byzantines*, 55. (1997), 193-220.

K. Weitzmann, *Studies in Classical and Byzantine Manuscript Illumination*. (Chicago, 1971).

A. Weyl Carr, *A Group of Provincial Manuscripts from the Twelfth Century*, *Dumbarton Oaks Papers*, 36. (1982), 39-81.

—*Byzantine Illumination 1150-1250. The Study of a Provincial Tradition* (Chicago-Londres, 1987).

N.G. Wilson, *Mediaeval Greek Bookhands*, *Mediaeval Academy of America*, 81. (Cambridge, Mass., 1973).

—*The Madrid Scylitzes*, *Scrittura e Civiltà*, 2. (1978), 209-219.

## EXPOSICIONES

*Byzantine Art, An European Art / L'art byzantine, art européen*, catálogo de la exposición (Atenas, 1964).

*Splendeur de Byzance*, J. Lafontaine-Dosogno ed., catálogo de la exposición en los Musées Royaux d'Art et d'Histoire (Bruselas, 1982).

*The Glory of Byzantium. Art and Culture of the Middle Byzantine Era A.D. 843-1261*, H.C. Evans y W.D. Wixom eds., catálogo de la exposición, The Metropolitan Museum of Art. (Nueva York, 1997).

*Byzance. L'art byzantin dans les collections publiques françaises*, catálogo exposición (París, 1992).

## SECCIÓN V.

J. Ainaud, *Pinturas murales de la sala capitular del monasterio de Sigena*, en el catálogo de la exposición *El Arte románico*. (Barcelona y Santiago de Compostela, 1961), 117-118.

J. Ainaud, *Art romànic. Guia*. Ayuntamiento de Barcelona. (Barcelona, 1973), 179-186.

R. del Arco, *El arte en el monasterio de Sigena*, *Archivo de Arte Español*. (1916), p. 101-120.

—*El monasterio de Sigena*. (Zaragoza, 1930), p. 249-268.

I. Arias y F. Novoa, *Ampullae: Ampollas de peregrino en el Museo Arqueológico Nacional*, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVII. (1999), 141-174.

A. Bank, *Les stéatites. Essai de classification, méthodes des recherches*. (Rávena, 1970).

A. Börg, *Sigena: Romanesque paintings in Spain and the Winchester Bible artists*, *The Burlington Magazine*. (Londres, 1974), v. CXVI, n. 850, p. 48-49.

*Byzantinische Banplastik aus Spanien*, *Madridrer Mitteilungen*, 5. (1964), 234-54.

G. M. Borrás, M. García Guatas, *La pintura románica en Aragón*, *Caja de Ahorros de la Inmaculada, Fundación General Mediterránea*. (Zaragoza, 1978).

J. Camps, M. Pagès, *Guia Visual Art Romànic*, *Museu Nacional d'Art de Catalunya*. (2002), p. 122-127.

E. Carbonell, M. Pagès, J. Camps, T. Marot, *Guia arte románico*. *Museu Nacional d'Art de Catalunya*. (Barcelona, 1997), 170-175.

W. W. S. Cook, J. Gudiol i Ricart, *Pintura e imagineria románicas*, vol. VI de *Ars Hispaniae*. *Historia universal del arte hispánico*. (Madrid, 1950), 123-128.

W. W. S. Cook, J. Gudiol i Ricart, *Pintura e imagineria románicas*, vol. VI de *Ars Hispaniae*. *Historia universal del arte hispánico*, 2.ª edición actualizada. (Madrid, 1980), p. 88-92.

O. M. Dalton, *Byzantine Art and Archaeology*. (Oxford, 1911).

O. Demus, *La peinture murale romane*. (Flammarion, 1970).

Ch. Diehl, *Manuel d'Art Byzantine*. (París, 1910).

C. R. Dodwel, *Artes pictóricas en Occidente. 800-1200*, *Cátedra*. (Madrid, 1995), p. 471-474.

J. Edmondson, T. Nogales Basarrate y W. Trillmich, *Imagen y memoria. Monumentos funerarios con retratos de la Colonia Augusta Emerita*. (Madrid, 2001).

*Extermadura. Fragmentos de identidad*, catálogo de la exposición. (Don Benito, Badajoz, 1998).

*Fidei speculum. Arte litúrgico de la diócesis de Tortosa*, catálogo de la exposición. (Barcelona, 2000).

J. Fontaine, *El Prerrománico*. (Yonne, 1978).

R. M. Gasol, *Study of the original technique of the wall paintings of the chapter house of Santa María de Sigena, Spain (1190-1200)*, *Icom-Committee for Conservation, Icom-Committee for Conservation*. (Londres, 1999), v. II, p. 467-471.

R. M. Gasol, *The wall paintings of the chapter house of Sigena, Aragón: Conservation history and scientific examination of their original technique* (Study, Courtauld Institute of Art). (London, 1996).

R. González, *La basílica de Algezares*, *Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico*, 1. (Murcia, 1997).

J. Gudiol i Ricart, *Pintura medieval en Aragón*, Zaragoza, *Institución Fernando el Católico*, 1971.

R. M. Harrison, *The sculptural Decoration of the Church of St. Polyeuctos*, *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Barcelona, 1969 (Vaticano-Barcelona, 1972), 324-25.

—*A Constantinopolitan capitel in Barcelona*, *Dumbarton Oaks Papers*, 27. (1973), 297-302.

*Huellas*, catálogo de la exposición. (Murcia, 2002).

T. Hyman, *The Inspiration of English Romanesque (II): The Sigena Master and the High Romanesque Synthesis*, *Artscribe*. (Londres, julio-agosto 1984), 47, p. 19-24.

I. Kalavrezou-Maxeiner, *Byzantine icons in stéatite*. (Viena, 1985).

R. Krautheimer, *Arquitectura paleocristiana y bizantina*. (Madrid, 2000).

E. Llobregat, *Las épocas paleocristiana y visigoda*, *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, anejo de la revista *Lucentum*. (Alicante, 1985), 392.

C. Mergelina, *La iglesia bizantina de Aljezares*, *Archivo Español de Arqueología*, 13. (1940-41), 5-32.